



EL ECO DE CARTAGENA

ANO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11843

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extrañera.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 21

VIERNES 3 DE MAYO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lottin rue Cassini n.º 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31

LAS COSAS EN SU PUNTO

Al decir días pasados que la fiesta de los trabajadores tendría este año superior importancia á la que tuvieron otras de igual índole, no nos equivoábamos. En esta primera del presente siglo resurgió el entusiasmo y el calor de la primera que se celebró hace ya varios años. Todos ó casi todos los oficios holgaron, y excepto los trabajos de los muelles y los oficiales, los demás estuvieron inactivos.

Más cabe preguntar: ¿lo los los que el primero de Mayo lo hicieron día de fiesta renunciando al jornal, lo ejecutaron por voluntad propia?

Antes de contestar á esa pregunta nos conviene hacer la aclaración siguiente:

Los obreros se quejan, con razón, de los precios que alcanzan los artículos de primera necesidad; para los más la vida es imposible; para los que más ganan se va plagando de dificultades, y á medida que aquéllos alcanzan mayor precio, se pueden comprar menos cosas con el mismo dinero. En resumen: asociados ó no los obreros, todos saborean las amarguras de una vida de necesidades, y todos están descontentos.

Contestémos ahora á la pregunta que hemos formulado:

¿Han holgado todos los obreros por su gusto?

No; los más infelices, los que menos ganan, los que merced á las influencias—que aun para trabajar se necesitan, dado el número de trabajadores que hay sin ocupación—abandonaron la herramienta pensando que ese día de fiesta no se encendería en sus casas la lumbre ni habría pan en la mesa. Fueron á trabajar por que les hacía falta unos cuantos reales; porque el paro forzoso en que permanecieron tantos días acabó con su crédito en la tienda,

y la única manera de restablecerlo en lo posible era trabajando. La necesidad les impulsaba á ello, pero su mala suerte condujo las cosas de otro modo y muchos hombres que cuentan para el trabajo, tantos días festivos como van pasados desde que el año comenzó, han tenido que añadir á disgusto uno más.

¿Qué guías les obligaron á sumarlo? Sus mismos compañeros, los que van buscando y hacen perfectamente—el mejoramiento común, sin pensar que en el combate que se libra entre el capital y el trabajo hay obreros que empuñan el mauseer y otros que van armados de escopetas de caña.

¿Qué mal había en que trabajaran los que quisieran trabajar? Nadie los obligaba. Lo hacían por gusto ó por necesidad ó por ambas cosas á la vez; y al dejar las herramientas del trabajo, cediendo á la orden que de fuera de la obra venía, habían de pensar lo que pensarán; que si de una parte el capital abusa de su fuerza, los estrujan también sus compañeros.

Sabido es de todos cuantos lo presenciaron, que á la hora del trabajo se presentaron en las obras de la fábrica de electricidad los obreros, como así mismo en la de una casa en construcción de la plaza de San Francisco, en las de las escuelas graduadas y en otros más; teniendo que cesar al breve rato en virtud de la presión que sobre ellos se hacía. Lo mismo aconteció en los barrios extramuros, donde hubo que suspender los trabajos en el Saporio y en otros edificios, ante el temor de provocar un disgusto.

En tanto que eso ocurría aquí, en la capital francesa que organizó el Congreso que dio vida á la fiesta del trabajo, funcionaban todos los obreros en sus respectivas fábricas y talleres. Y no se podrá tachar á aquellos obreros-

de olvidadizos de lo que les importa, pues no se dan un punto de reposo en la propaganda, ni desperdician la ocasión de mejorar su suerte.

Lo que sucede es que son prácticos, y así como los ingleses escogieron para la fiesta de los trabajadores, el primer año de su fundación, el 4 de Mayo, porque era domingo, los obreros parisienses no gustan de restarse los recursos.

Bien está que los que piensan de distinto modo celebren la fiesta conforme á sus deseos; pero ¿por qué cohibir la libertad del trabajo cayendo en los errores que quieren corregirse en los patronos?

Hay en ese punto algo que significa tiranía y de la cual es víctima paciente el mismo trabajador que quiere ganar el jornal, y no lo gana por culpa de sus mismos compañeros.

¿Lástima es que así sea, y que esa fiesta de los trabajadores, que debía ser de alborozo, sea de tristeza para muchos.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Las huelguistas de tranvías, acompañados de sus letrados, han visitado á los señores Moret, Barroso y Aguilera, proponiendo el arbitraje como solución.»

Por ahí se debió comenzar.

Y tal vez no hubiera habido disgustos ni huelga, ni jornales perdidos, ni empleos cesantes.

La violencia escarata que no se esgrime en vano.

O hiere á aquel contra quien se dirige, ó hiere á quien la usa.

Dicen de Londres:

«La prensa inglesa dice que los boers que desean la paz con el protectorado inglés se muestran ahora intransigentes.»

—Vamos, están farreos.

Eso es que prefieren la paz sin el protectorado.

Y á propósito de los boers:

¿Se puede saber cuántos son?

Porque si son los que dicen y son también verdad las partes de la guerra, no debe quedar uno.

Sin embargo, Dawat, Botin, Dolary y otros generales transvalenses van acompañados de numerosas fuerzas.

¿Ni que nacieran por generación espontánea!

La Federación de mineros de Inglaterra, ha acordado la huelga general si el gobierno no renuncia á cobrar el impuesto sobre los carbones destinados á la exportación.

Venemos quien puede.

Si el gobierno inglés no reduce á esa federación que se le ha indigestado, va á arder el carbón.

Para hilar delgado, en los Estados de la Unión Americana.

Como allí se inventa algo todos los días ó ocurre algo que se salga de lo normal, se ha elevado á la categoría de delito la fea costumbre de escupir.

En un solo día han multado á catorce personas y alguna de ellas ha pagado por no ir á la cárcel 500 dollars.

La verdad es que á ese precio se arruina cualquiera escupiendo.

Brindamos la invención al ministro de Hacienda por si le sirve para los nuevos presupuestos.

CONGRESO

MARITIMO NACIONAL

La Junta Central de la Liga Marítima Española, invita á los elementos marítimos del país y sus afines, sin exclusión alguna, para celebrar en Madrid, un Congreso durante los días 6, 7, 8, 9 y 10 de Julio próximo venidero.

Los temas de las deliberaciones primordiales, contenidos en el siguiente programa, sintetizan la información escrita sobre las públicas necesidades y conveniencias para el fomento y el auge de la España marítima. La Liga convoca el Congreso, en demanda de inspiración nacional, íntegra y auténtica, para dirigir sus ulteriores trabajos en este importante asunto, que no necesitamos encomiar.

He aquí el programa á que debe ajustarse el Congreso, y el Reglamento por que se ha de regir:

PROGRAMA

TEMAS.—PRIMER GRUPO

I
Disposiciones necesarias para fomentar las navegaciones de nuestra marina mercante y su crecimiento armónico con el de nuestras industrias siderúrgicas y de construcción naval.

II
Medios eficaces de atender á la seguridad de la navegación y adaptar los puertos y las diversas vías de comunicación entre ellos y los mercados interiores, para el mejor servicio de los buques y la prosperidad del tráfico mercantil.

III
Manera de obtener pronto una concertada legislación y administración de los intereses marítimos mercantiles, adecuada á la importancia de éstos en la vida nacional.

Resoluciones más convenientes para desarrollar y perfeccionar las industrias de pesca, y para reglamentar y vigilar su explotación.

V
Condiciones que deba reunir el poder naval militar del Estado; finalidad á que de ha atender y recursos con que deba contar para su existencia; solidaridad con la de los demás elementos marítimos del país y con la prosperidad de éste.

SEGUNDO GRUPO

I
Organización más conveniente de las profesiones náuticas y mercantiles, relacionadas con la marina; y sistema educativo más acertado para las clases navales superiores.

II
Determinación del mejor sistema de reclutamiento de las clases de marinería y su instrucción, desde la naval elemental, hasta la profesional en escuelas de artes, industrias y oficios náuticos.

III
Instituciones económicas y de provisión, necesarias para mejorar la condición de toda la gente de mar y atenderla en los accidentes de su profesión.

IV
Manera de fomentar la navegación de recreo y otros deportes náuticos y de organizar bien su ejercicio.

V
Medios que deban emplearse para vulgarizar el conocimiento de los asuntos navales, y de su influjo vital en la prosperidad

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 363

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 362

• RENATA MAUPERIN

355

la tranquilidad de un arrobamiento habían bajado á ella y parecía que el sueño mantenía su cabeza sobre las almohadas. Sus grandes ojos, abiertos y mirando á lo alto, parecían llenos de lo infinito y poco á poco adquirían la fijez de las cosas eternas.

De todas sus facciones se desprendía como una aspiración de bienaventuranza. Un resto de vida, un último soplo temblaba en los bordes de su boca dormida, entreabierta y risueña. Su tez se había vuelto blanca y argentada dando á su frente un esplendor mate. Hubiérase dicho que ascendaba ya con su cabeza otra luz que la nuclear; á un terte se acercaba á ella como una luz.

Para la transfiguración de esas enfermedades del corazón que envuelven á los moribundos con la belleza de su alma y llevan al cielo el rastro de las muertas!

llas y otros muchos regalos de Año Nuevo. El lecho era de muselina, y en el fondo y como protegida por sus cortinas, otra taquilla argelina conteniendo todos los libros de mesa que desde su infancia había tenido y de la que colgaban algunos rosarios. Veíase además una cómoda, que llenaba mil menudecias, casitas de muñecas, baratijas de cristal, juguetes ganados en rifas y hasta animales hechos con miga de pan y cocidos al horno, con patas de cerillas, museo de miserias que las muchachas forman con pedazos de su corazón y con migajas de su vida.

El sol de medio día llenaba de calor y claridad la habitación. Cerca del lecho y sobre una mesita arreglada en forma de altar y cubierta de blanca tela, ardían dos bujías, cuyas llamas palpitaban en la claridad del sol. Un silencio de oración, cortado por sollozos, dejaba oír por detrás de la puerta las pisadas pesadas de un sacerdote que se alejaba. Después todo calló, y las lágrimas se detuvieron de repente alrededor de la moribunda, suspendidas por un milagro de la agüa.

En escasos momentos, la enfermedad, los signos y la ansiedad del sufrimiento se habían borrado del flaco rostro de Renata. Una hermosura exótica la había reemplazado, y ante ella habían caído de rodillas su padre, su madre y su amigo. La dulzura y

rin tenía cogida la mano de su hija y la oprimía de vez en cuando. Acostada en su *chaise longue*, Renata desaparecía entre la vaga blancura de su peinador. Llegaba un momento en que cada absolutamente se distinguía y en que la habitación y el cielo formaban un solo conjunto. Renata se ponía á hablar entonces con voz penetrante aunque baja. Tenía frases dulces y elevadas, tiernas ó graves, que tan pronto parecían el canto de una conciencia pura, como angelicales consuelos. Sus pensamientos se elevaban con acentos de perdón á todo, y lo que otras veces decía parecía llegar á los oídos desde algo más alto que la vida, y poco á poco una especie de terror zagrado hijo de las solemnidades de la sombra y del silencio de la noche, discurría á aquella habitación en que los espasmos Mapparin y Benoisset se escuchaban lo que iba volando ya en aquellas palabras de la moribunda.